

Lesiones por Vacunas
Prof.Dr. Méd. Fernando Pinto Floril - Ecuador

El actual sistema médico, por tanto los médicos y sus medicinas han perdido la visión de renovar sus conceptos lineales- mecanicistas, discrepando con los modernos conceptos de la física cuántica y con los milenarios conceptos de respeto al paciente y por tanto a la humanidad.

Basta mencionar el aforismo hipocrático que dice: “Primero no hacer daño”, para entender que los concepto actuales de la utilización de la terapéutica iatrogénica nos habla de un médico no crítico. Dentro de la cátedra de la Farmacología, aprendemos además del manejo de los fármacos, los efectos indeseables de los mismos, muchos de ellos producen hasta 21 enfermedades o patologías que ha sabiendas los prescriben en nombre de la ciencia que se practica; las vacunaciones no se alejan de estas acciones.

La salud es el bien máspreciado de toda sociedad, pero hasta el actual siglo XXI el mayor organismo que representa al sistema médico, no puede pronunciarse con un concepto aceptable, la O.M.S. dice: “La Salud es un bienestar total, físico, psicológico y espiritual del individuo”, esta definición es demasiado vaga para poder entender lo que significa Salud, no aclara en qué consiste “bienestar”, ni qué papel desempeñan en el ser humano los aspectos espirituales, físicos y psicológicos.

Hipócrates define a la salud de la siguiente manera: “La salud del hombre es un estado dado por la naturaleza, la cual no emplea elementos extraños sino una cierta armonía entre el espíritu, la fuerza vital y la elaboración de los humores”.

Los actuales conceptos sobre Salud basados en la cuántica brindan a los médicos un mayor camino en el entendimiento de la salud y enfermedad. Nos dice David Bohm: “La Salud es armonía, cualidad que en ultimo término se funda, como todas las cosas, en la totalidad del orden implicado y no en las cosas como tales en particular”. Todo es flujo y dinamismo dice Bohm, la esencia del movimiento fluido, indivisible, sin obstrucciones es la armonía; armonía que cuando se transfiere al mundo del orden explicado la entendemos como Salud. Pero ese movimiento y ese flujo puros, resultan imperfectos en los organismos vivos, por lo que la armonía y por tanto la salud son imperfectas, por esta razón a veces tenemos como resultado de una enfermedad la muerte. Todo organismo vivo está sujeto al cambio y a la muerte, por tanto la Salud tiene una cualidad cinética, convirtiéndose en un fenómeno dinámico. La Salud no es estática, no es un cuadro fijo o una colección fija de elementos llamados exámenes de laboratorio. Desde esta óptica, la armonía un momento dado requerirá de la enfermedad para mantenerse dinámicamente como tal, convirtiéndose en lo que se llama un holomovimiento en íntima relación con la armonía de las dispersas partes del universo.

Desde esta perspectiva, decía Alan Watts: “como un manzano da manzanas, el universo da gentes”, haciéndonos comprender que somos una manifestación explicada de la armonía implicada. La armonía implica: salud - enfermedad, son “principio motor” recíproco una de otra. La experiencia de la salud y la de la enfermedad no son, por supuesto, una y la misma cosa, ambas tienen un lugar en el orden implicado, son dos caras de la misma moneda. El padre de la cuántica, el eminente físico Niels Bohr dijo: “una gran verdad es aquella cuyo opuesto es asimismo verdad”. En muchos casos sólo vemos lo que se nos ha enseñado a ver, lo que estamos acostumbrados a ver, la ciencia esta inmersa en ese grave error. La experiencia de Darwin nos proporciona un caso

históricamente documentado de percepción errónea. Después de anclar su barco, el Beagle, junto a la costa de Patagonia, mandaron a tierra una patrulla de desembarco en pequeños botes de remo. Sorprendentemente, los nativos patagones que vigilaban desde la playa eran ciegos para el Beagle, pero podían ver con toda facilidad los minúsculos botes de remo. Los botes de remo se ajustaban a su modelo del mundo, no así los bergantines. Su modelo determinaba su percepción. De esta misma forma la ciencia médica nos ha acostumbrado a ver lo pequeño aislado del entorno, nos ha enseñado a ver los virus y las bacterias como agresores, o causantes de las enfermedades y por tanto a estos microscópicos enemigos se los debe matar, inactivar o inmunizar para que no nos produzcan enfermedades. Ésta visión lineal es la que me refería en el principio y esta es la concepción mecanicista que los médicos hemos aprendido a “ver”, enfermedad igual a virus, bacterias, hongos, parásitos, esta visión es la que debemos entenderla, estudiarla, analizarla y armonizarla para entender los nuevos conceptos de Salud.

Existe una cualidad inherente a los seres vivos, en relación a la supervivencia, es la necesidad de asociarnos. No resulta sorprendente que una estrategia de supervivencia, como es la asociación con otros miembros de la misma especie, pueda ir unida a la cualidad de la salud, casi por definición la salud es en sí misma una estrategia de supervivencia. Podemos empezar a contemplar la salud desde una perspectiva evolutiva. Seguramente el significado más antiguo del concepto de salud era sencillamente la capacidad de reduplicar y perpetuar con éxito los propios genes, tanto la cualidad de la salud como la asociación se encuentran profundamente enraizados en los genes. Son asociaciones tan primitivas como la misma vida, que podemos ver reflejadas tanto en las formas de vida simple como en las complejas. La vida de la molécula de ADN es corta: dura sólo unos pocos meses, nada de cuanto hoy compone nuestros genes estaba presente en ellos hace un año; en el intervalo se ha renovado totalmente. La estructura de cada gen, permanece idéntica, excepto en caso de mutaciones, puede permanecer idéntica durante cien millones de años. Pero la materia de que se compone el gen, los miles de átomos individuales de carbono, hidrógeno, oxígeno y demás, que lo integran, están en constante intercambio con el mundo exterior. Aebersold ha llegado a la conclusión de que el 98 por ciento de los 10^{28} átomos de que se compone el cuerpo se renuevan cada año, aunque los ritmos de reposición pueden diferir, puede afirmarse que al cabo de cinco años todo el cuerpo ha quedado renovado, hasta el último de sus átomos.

Las piezas de recambio que necesitamos nos vienen del flujo constante que mantenemos con la tierra. Los átomos de carbono de mi cuerpo fueron un tiempo de la tierra y volverán a serlo o pueden formar parte durante un tiempo del cuerpo de alguna otra persona, animal o vegetal, pudiendo llamarse a esta rueda interminable la “danza biológica”, incesante intercambio de los elementos entre los seres vivos, la tierra y el cosmos. El fósforo presente en los huesos, se formó en un estadio anterior de la evolución de nuestra galaxia, al parecer nuestras raíces son profundas, estamos anclados en las estrellas. El biólogo de Harvard, Bernard Daviss, sugiere que es posible que la primitiva evolución de los virus tuviera por objeto transferir bloques de ácido nucleico entre unos y otros organismos. Vemos así cómo los virus, las formas de vida más primitivas que conocemos, pueden ser elementos participantes centrales en la cadena viva de conexiones que nos unen con toda criatura viva. Dice el Dr. Méd. Larry Dossey: “Si queremos estar lo más sanos que nos sea posible, debemos permitir que el principio de conexión florezca en nosotros, en forma de relaciones con otros seres humanos.

Necesitamos estar en contacto con los de la propia especie, así como los átomos de nuestro cuerpo necesitan estar en contacto, comunicación e intercambio constantes con el mundo que está mas allá de la propia piel, a fin de mantenernos en la condición de seres vivos. Confinar a los propios átomos dentro de las fronteras del cuerpo físico sería violar una condición de la vida misma: la necesidad de contacto con el mundo exterior; y confinarnos a nosotros mismos a una posición de aislamiento frente a los demás sería exponernos a la enfermedad y a la muerte. A todos los niveles, desde el atómico hasta el personal, la conexión es una exigencia de la vida”.

Los seres humanos somos parte del todo, en convivencia armónica y afectiva. Esta nueva variante, la afectividad, llega a complementar la forma cómo llegamos al objetivo salud. Así es, el afecto, cariño, confianza, amor que demos o sintamos, influyen radicalmente en cambios fisiológicos e inclusive pueden determinar situaciones de salud-enfermedad, vida – muerte, así lo demostró Steven J. Schleifer y sus colegas de la escuela de medicina de Mt. Sinai, la relación que existe entre la muerte de un ser querido en el sistema inmunitario. El experimento que realizaron en varones cuyas esposas fallecieron con cáncer de mama avanzado, descubrió que los linfocitos B y T se comportaban de forma diferente. No se les podía estimular para que cumplieran con su cometido habitual, era como si los mismos linfocitos estuvieran enfermos de pena, de esta forma Schleifer demostró que la enfermedad es un fenómeno compartido. Estas consideraciones podrían ofender a los científicos que desearían construir una descripción de la enfermedad completamente al margen de toda consideración valorativa, de hecho no las toman en cuenta y en base de falsas premisas abordan sus formas de eliminar la enfermedad, las vacunas son una prueba.

La medicina actual está basada en la teoría microbiana de la enfermedad, propuesta por el Bioquímico Luis Pasteur. Esta teoría supone al cuerpo humano como una máquina esterilizada que opera adecuadamente siempre y cuando no se introduzcan en ellas estos seres extraños. Se piensa que al ingresar un específico microorganismos en el cuerpo, se produce una enfermedad concreta y para devolverle la salud al paciente, se deben utilizar antibióticos y otras sustancias químicas, para destruir esos organismos. Según esta premisa, la salud se definiría como: ausencia de gérmenes causantes de enfermedad.

Además, esta teoría divide al cuerpo en sistemas, determinados virus afectan el sistema digestivo, ciertas bacterias infectan el sistema respiratorio, otras las vías urinarias, etc. Esto supone que una parte del cuerpo está sano y solo una parte concreta necesita atención, también asume que los microbios son foráneos al estado y funcionamiento natural del cuerpo.

En la misma época y en la misma ciudad el médico Fisiólogo Claudé Bernard nos hizo entender el concepto de integral, haciendo hincapié en la importancia del entorno o medio interno del cuerpo. Bernard señaló que los microbios llámense virus o bacterias no podían causar enfermedades a menos que el “medio” estuviese desequilibrado, siendo esta la razón para el desarrollo de la enfermedad. Sostuvo que para que los gérmenes nos enfermen, es necesario que el “todo” ya esté trastornado; no es la presencia de bacterias o virus lo que causa la enfermedad; más bien el desequilibrio en el funcionamiento normal del cuerpo es el que impide que los microbios se desarrollen. Los microbios siempre están allí, -de hecho son absolutamente necesarios para el funcionamiento orgánico-, pero si el cuerpo está debilitado o trastornado, provocará enfermedades. El médico Claude Bernard, demostró la función precisa del páncreas en

el proceso de la digestión de las grasas; la síntesis de la glucosa en el hígado, mediante la utilización de glucógeno, produjo diabetes en animales por lesión del sistema nervioso central, demostró la acción del curare sobre las terminaciones mioneurales y la fijación del monóxido de carbono a la hemoglobina como causa de asfixia. Comparando la orina de carnívoros y herbívoros observó que la primera era ácida y la segunda alcalina, sin embargo, observó que conejos sometidos a ayuno su orina era ácida, y después de unas horas de haberles alimentado, nuevamente fue alcalina. Surge así la teoría de que en condiciones de ayuno los animales se nutren “de su propia carne”, esto es la noción de catabolia. Considerado generalmente como un positivista, él mismo escribe: “Debemos por tanto evitar cuidadosamente todo tipo de sistemas, ya que estos no existen en la naturaleza sino tan solo en la mente del hombre. El positivismo, como todos los sistemas filosóficos, que rechazo en nombre de la ciencia, tiene en sí mismo el defecto de ser un sistema”.

A este genio de la medicina – Claude Bernard- se lo conoce como un brillante fisiólogo, fundador de la medicina experimental, padre de la cibernética y la biología molecular. Como catedrático del Colegio Francés de Medicina, Presidente de la Sociedad de Biología, Presidente de la Academia Francesa de Ciencias, Senador por decreto especial del Emperador Napoleón III, entra en conflicto con los químicos (Pasteur), a quienes consideró “simples auxiliares analíticos del fisiólogo”; lanzando al mundo de aquel entonces su hipótesis más importante: “EL GERMEN NO ES NADA, EL TERRENO LO ES TODO”, dando a la medicina actual el concepto del medio interno, del que nos dice: “todos los mecanismos vitales, no importan cuan diferentes, tendrían un solo objetivo: preservar constantes las condiciones de vida del medio interno”. Esta fue la gran discusión que abrieron Bernard y Pasteur en aquella época, es interesante señalar que en su lecho de muerte el bioquímico Louis Pasteur, hombre medio parálítico, de cuerpo endeble y además miope, al cual se lo conoce como el “Padre de la Microbiología”, hizo pensar al mundo que los microorganismos eran los causantes de las enfermedades, denunció su propia teoría: “Bernard tiene razón, el microbio no es nada, lo importante es el medio”.

El Dr. Méd. H.H. Reckeweg nos explica con su Homotoxicología la importancia del crecimiento de las bacterias en el organismo, como forma de limpieza del mismo. La forma como el organismo obtiene una eliminación de toxinas del mesénquima es a través de que las bacterias o virus coman las homotoxinas o toxinas que ingerimos a nuestro organismo, conciente o inconcientemente. Además describe el necesario aumento de bacterias como productoras de hialurodinasa, sustancia indispensable para mantener el tejido intercelular en solución y en acción inflamatoria con el objeto de destruir toxinas como una forma de defensa del organismo, mas no como una enfermedad con la que se arriesga la integridad o la vida.

Los conceptos anteriores nos describen la importancia de una infección bacteriana o viral por los beneficios que obtiene el organismo, el cual lo ha venido desarrollando durante millones de años, ¿qué acción benéfica tendría vacunar al organismo de virus que no representan peligro de patología que deje secuelas degenerativas o destructivas, como es la rubéola y el sarampión? En realidad ninguna, excepto iatrogenia.

LESIONES

Los efectos iatrógenos que se presentan en las vacunas, obedecen a los efectos adversos originados por los microorganismos o por las toxinas que producen o por el medio utilizado para su preparación, llámense: huevo, fenol, formaldehído, antibiótico y de los adyuvantes utilizados para estabilizar o prolongar la absorción de la vacuna, llámense aceite, aluminio, etc. Los síntomas que aparecen después de la vacunación dependen del tipo de reacción alérgica, llamada hipersensibilidad tipo I, la cual resulta de la sensibilización previa a algún componente de la vacuna, se manifiesta como una reacción anafiláctica con angioedema, broncoespasmo, urticaria y paro respiratorio, este tipo de reacción puede aparecer en pacientes con historia previa de anafilaxia al huevo (vacunas de gripe, fiebre amarilla, preparadas en huevos embrionados o sarampión y parotiditis, preparadas en embrión de pollo); algunas vacunas que contienen antibióticos en su composición (estreptomina, neomicina, etc) pueden producir anafilaxia en pacientes con alergia a los antibióticos. La hipersensibilidad tipo II es una reacción citotóxica que se produce por la fijación del antígeno a las membranas celulares, del cual se produce anticuerpos citotóxicos con destrucción celular. La hipersensibilidad tipo III se produce por la formación de inmunocomplejos con activación del complemento, manifestándose en lesiones cutáneas que aparecen entre las 2 a 10 horas luego de la inyección de la vacuna especialmente de: diftérica y tetánica. La hipersensibilidad tipo IV es una reacción celular producida por los linfocitos de memoria y no por anticuerpos, en esta se observa inflamación localizada en el punto de la inyección y en ocasiones llega a producir necrosis local como se observa en la prueba de tuberculina y en vacunas cuyos componentes son la neomicina, estreptomina y el mercurial tiomersal.

Las vacunas con aluminio, aplicadas en forma subcutánea producen ulceraciones, adenitis regional, encefalitis. El neurocirujano Dr. **Russell L. Blaylock** (www.russellblaylockmd.com) refiere que después de 30 años de intensas investigaciones en las células cerebrales, ha encontrado una relación directa entre las vacunas y las siguientes patologías cerebrales como: Autismo, Parkinson, Alzheimer, entre otras, causados por la gran cantidad de radicales libres que producen las vacunas con gran cantidad de químicos entre sus componentes, como por ejemplo: escualene (squalene, producto no aprobado por la F.D.A., se le atribuye enfermedades inexplicables a los veteranos de guerra del golfo), lipopolisacáridos (es una supraestructura mayor de una bacteria gram-negativo, que contribuye altamente a la integridad estructural de la bacteria y la protege de las defensas inmunes del anfitrión), el aluminio y el mercurio que son metales pesados los que conocemos como cancerígenos. La vacuna ingresa al organismo como un cuerpo extraño a través de una inyección que se la repite cada período establecido. La inmunidad natural también llamada nativa o innata, ninguna es a través de inyecciones, la mayoría ingresan por membranas nasales bucales, pulmonares o por el tracto gastro intestinal. Las membranas por donde ingresan los virus o bacterias, poseen diferentes sistemas inmunológicos, que con la presencia de éstos se activan por ejemplo las inmunoglobulinas, las cuales son la primera línea de información y por tanto de defensa. Lo que no ocurre con las vacunas, que son inyecciones artificiales, anormales, extrañas al sistema inmunológico, violenta todos los sistemas de defensa que ha creado el organismo en millones de años, produciendo hipersensibilidad tipo II, III, IV.

El Prof. Louis Claude Vincent enunció luego de las mediciones Bioelectrónicas realizadas a las vacunas que su inoculación alteran los valores del equilibrio ácido-base (pH), el equilibrio electrónico de óxido-reducción (rH2), el equilibrio de la concentración electrolítica o presión osmótica (rho), estos tres factores mantienen una armonía en todos los procesos biológicos. Una aparente inocua inyección de vacuna puede producir cambios tan anormales en los factores anteriormente expuestos que llevan al organismo humano a las siguientes patologías: secuelas neurológicas de todo tipo, psicosis, encefalitis, meningitis, convulsiones, rinitis atrófica, cáncer, estas patologías aparecen luego de semanas, meses, años o décadas luego de la vacunación

TERATOGENICIDAD

Teratogenicidad o disformogénesis es aquella alteración morfológica, química o funcional inducida durante el embarazo y que es detectada durante la gestación, el nacimiento o con posterioridad. La F.D.A. clasifica a los fármacos según sus riesgos potenciales en categorías: A, B, C, D, y X.

La categoría A, no demuestra riesgo para el feto y no existe evidencia de riesgos posteriores, siendo remota la posibilidad de teratogenicidad.

La categoría B, no se demostró en animales o cuando se encontró en animales no fue confirmado en estudios en embarazadas durante el primer trimestre.

La categoría C, solo ha de administrarse si estando indicado, el beneficio esperado justifica el riesgo potencial para el feto.

La categoría D, existe clara evidencia de riesgo teratógeno, aunque los beneficios puedan hacerlos aceptables ante situaciones de enfermedad grave o situación límite y no existen alternativas más seguras.

La categoría X, están contraindicados en mujeres que están o pueden quedar embarazadas. El riesgo de su empleo en embarazadas supera claramente el posible beneficio.

A continuación señalaré algunas vacunas y su categorización:

Preparado	Categoría
Rubéola	X / El laboratorio fabricante lo categoriza en C
Sarampión	X / El laboratorio fabricante lo categoriza en C

CONCLUSIÓN

Es hasta ahora un misterio por qué la O.P.S. ha lanzado la vacunación masiva de Rubéola y Sarampión en varios países, uno en acoger esta campaña ha sido Ecuador. Los miles de casos que se han presentado con lesión pos vacuna son de distinta sintomatología, con una misma etiología. Esto es, distintas patologías pos vacuna, que ninguna institución médica gubernamental quiere o puede responsabilizarse. Luego de varios años en que se haya olvidado la “exitosa” campaña y que niños nazcan con taras

genéticas, ¿quién podrá tomar responsabilidad de esta mala práctica médica? Pienso que tan solo cada uno de los médicos que abrimos nuestra conciencia a la verdad podemos cambiar y hacer cambiar una inconciencia colectiva médica. La vacunación, no debe ser impuesta, es una responsabilidad que la deben escoger los padres y los adultos, luego de haberse informado de los efectos que conlleva el peligro de una vacunación. Con el estudio de esta realidad, mi experiencia personal como padre, abuelo y médico que no ha administrado ninguna vacuna a mis seres queridos y miles de niños y adultos que han confiado en un sensato punto de vista, a través de la comprensión que una alimentación sana, vestido sano, casa sana, respiración sana, hábitos sanos, son la verdadera prevención y complementan un **estado llamado Salud dado por la naturaleza, la cual no emplea elementos extraños**, como decía Hipócrates.

Decía Platón: “Podemos entender que los niños teman a la oscuridad, pero la tragedia de la vida es que los hombres teman a la luz”

BIBLIOGRAFÍA

Abbas Abul K., Lichtman Andrew H., Pober Jordan S., Inmunología Celular y Molecular, 2da. Edición, Interamericana McGraw – Hill, Madrid 1995

Bressy Pierre Dr., La Bio-Électronique Et Les Mystères De La Vie, Le courrier du Livre, Paris 1996.

Bada Aínsa J.L./ Salvá Miquel J.A., Reacciones Adversas de los Medicamentos y Enfermedades Iatrogénicas, Ediciones Toray, Barcelona 1990.

Dossey Larry, Tiempo, Espacio y Medicina, 3ª Edición, Cairos, Barcelona 1999

Escardó Florencio Dr., El Peligro Vacunal, Boletín, Buenos Aires, 1990

Pinto Floril Fernando Dr.Méd., Los Factores Phrónicos, Contrindican el uso de Vacunas, Therapiea Natura No0, SOMA, Quito 2000

Pinto Floril Fernando Dr. Méd., Lesiones por Vacunas, El Comercio, Quito 2004

Manual de Vacunas en Pediatría, 1ra Edición Latinoamericana, Asociación Americana de Infectología, Asociación Española de Pediatría, S.L.I.P.E.

<http://deploymentlink.osd.mil/index.shtml>

<http://www.fact-index.com//li/lipopolysaccharide.html>

www.russellblaylockmd.com

Autor:
PROF. DR. MED. FERNANDO PINTO FLORIL
Prohibida su reproducción parcial o total.
Derechos Reservados.